



# VELADA LITERARIA DE MANOTERAS

CUANDO UN GRUPO DE AMANTES  
DE LA LITERATURA SE JUNTA  
PARA COMPARTIR TEXTOS  
Y PASAR UN BUEN RATO,  
OCURREN COSAS COMO ESTA...

# ÍNDICE

<i>Juego de palabras</i> , Consuelo Gómez .....	3
<i>Callejero de Manoteras</i> , Juan Cruz .....	4
<i>La sábana de Nienlén</i> , Miguel López .....	6
<i>Reconozco tus pasos</i> , Rosa Lorenzo .....	7
<i>Por un euro</i> , Rafa González .....	8
<i>Mujer negra</i> , seleccionado por Serigne Fall .....	9
<i>Eso... Mañana</i> , Lola Ruiz .....	10
<i>El reencuentro</i> , Rosa Lorenzo .....	11
<i>El sonido de las gaviotas</i> , Rafa González .....	12
<i>Nudo de Manoteras</i> , Juan Cruz .....	13
<i>La princesita o el tejido de un capirote de papel</i> , Pedro Pablo Ortega .....	14
<i>Dios</i> , Lola Ruiz .....	16
<i>Sabor amargo de marihuana</i> , Rafa González .....	17
<i>El David</i> , Juan Cruz .....	18
<i>Un autorretrato autocensurado</i> , Rosa Lorenzo .....	20



# JUEGO DE PALABRAS

(Interpretación visual del texto de CONSUELO GÓMEZ)

■ **¿**Alguna vez os habéis preguntado ¿cuándo dejamos de jugar? Francamente creo que nunca. Nunca hemos renunciado al juego y al ejercicio divertido de jugar. Mientras que de pequeños jugábamos con muñecos, camiones, a las casitas, a batallas entre vaqueros e indios, en medio de decorados reales o irreales y guiones que se iba escribiendo sin necesidad de papel y lápiz para representar una función de teatro única e irrepetible, igualmente de mayores seguimos actuando, jugueteando con la misma herramienta creativa: la mente traviesa.

En seguida, en un tiempo inadvertido, dejamos de jugar y empezamos a conjugar. Conjugamos verbos, comparables unos, caprichosos e irregulares otros.

Jugamos con las palabras. Las creamos o tan solo las juntamos:

un

**c**  
**a**  
**l**  
**a-**  
**b**  
**o**  
**b**  
**o**  
**s;**

no, un

**s**  
**i**  
**r**  
**i**  
**m**  
**i**  
**r**  
**i;**

no, mejor una llovizna que cae suavemente y susurra:

**shiri,**  
**shiri,**  
**shiri.**

Como en un juego de llaves, encadenamos nombres, tan rápidamente como vamos acumulando ideas; jugamos a fondo y hacemos juegos de mano; a veces jugamos a dos bandas y, de vez en cuando, hasta nos gusta jugar al despiste.

Prolongamos, alargamos más y más el entusiasmo de jugar y jugamos al azar, al ajedrez, al dominó. Jugamos con la mirada y entramos en juego, en un tira y afloja, en un juego de malabares, en un juego de sentimientos donde la única norma es jugar limpio. En realidad, todo es un puro juego de luces y sombras y esto solo ha sido... un juego de palabras.

## Callejero de Manoteras

**Y** en Manoteras, el mar.  
Y en Manoteras, Almería.  
Un mar de cincuenta años  
a la mesa de Castilla.

Cincuenta años, no más,  
para andar esta geografía  
de valles, ríos y páramos  
de calles, rimas y esquinas.

Cuevas de Almanzora,  
¡ay, por tus ojos vecina!  
Purchena, Hisn Burxana,  
torre de la Alcazaba.

en tu nombre escondida.  
Porque en Somontín,  
¡ay, que por ti me perdí!,  
“monte alto” en Madrid.

Después Roquetas de Mar  
con su precipicio de coches,  
con su final de dos mundos  
en un Bronx de mástiles  
como cometas precoces.

¿Y si giramos por Alicún?  
¡Tun, tun! Aguas termales,  
el Méndez y un ancla azul.  
Pizarra, lapicero y más luz  
de voces infantiles en blues.

¡Callejero de Manoteras!  
Risas de varias infancias,  
de varias tierras acrisoladas.  
Mil y cincuenta años quedan,  
casi toda una vida,  
de esta geografía arcillosa  
con el Sur a la mesa de Castilla.

No es la sierra de Filabres.  
Entras en la vaquería,  
caminas por Bacares  
y cien zancas trepan  
por una roca de mentira.

En paralelo continuamos.  
Egetanos de las dos Vélez  
se besan en blanco y rubio.  
Abrazo en arco rupestre,  
arcoíris de almagre y signo.





Los indalios son gentío  
de un tótem mensajero  
con dios y firma en el Nilo.

¿Y si giras por Murgis-Akra?  
Mojácar paleolítica,  
cuprífera mujer fenicia  
de senos púnicos y cal,  
monte sacro de Iberia,  
museo agárico de razas.

¿Dónde queda el Esparta?  
¿Por Tíjola? ¿Por Fondón?  
¿No era griega su morada?  
¿Y Sporting de Hortaleza?  
Carretera de la estación.

Ya en la frontera,  
León con Bembibre  
o San Pedro de Cardeña,  
o Burgos o Palencia,  
o Carrión de los Condes.  
¡Plaza de los Templarios!

Mas tu geografía ahora  
se orilla hacia levante.  
¡Florecida Monóvar!  
Savia árabe de Cartago,  
agua que nos refrescas  
en cascada, monte nuevo,  
y de Guiomar destino.

Y en la linde del océano,  
eres barrio infinito  
que iza sus velas  
en Trinquete, Mastelero  
y Velacho alto. ¡A navegar!  
Es barlovento y luce  
una hoguera de San Juan.

¡Callejero de Manoterías!  
Risas de varias infancias,  
de varias tierras acrisoladas.  
Mil y cincuenta años quedan,  
casi toda una vida,  
de esta geografía arcillosa  
con el Sur a la mesa de Castilla.

JUAN CRUZ

# La sábana de Nienlén

**N**ada puede haber tan hermoso como el pueblo en que vivimos. Ninguna belleza tan honda, ningún placer tan conmovedor como sentir el despertar de la vida en sus primaveras, ninguna quietud tan reparadora como asistir a su expirar tranquilo en otoño. Aunque nunca he salido del valle, oigo los relatos de buhoneros que lo saltan por abajo y por arriba, trayendo mercancías y noticias de ríos inmensos, de grandes pueblos, de llanuras interminables donde las cosechas vienen siempre y siempre bien; noticias de un mundo de sonidos y olores distintos, mezcladas con noticias aciagas de vidas desgraciadas, de muertes violentas que me conmueven hasta el llanto y me dejan anonadado y bendiciendo cada día la suerte de haber nacido aquí y ahora.

Ya vendrán con su retahíla entrada la estación, también tú las oirás. Pero ahora se acaba el invierno y estamos de fiesta otra vez. Escucha hijo mío, escucha y siente cómo la Naturaleza impone la primavera a golpes de corneta y se van oyendo sus toques por los fondos de los valles con su murmullo de agua impaciente, por los bordes de los caminos que cacarean mientras se ahorman por la acción vehemente de una hierba aún rala pero pujante, por las copas de los árboles con sus cuchicheos de pájaros en celo y los susurros de las hojas estirándose en busca del sol.

Las praderas rezuman una sangre fría que se pasea entre los tréboles y las correhuelas y puede oírse el lamento de la tierra ahuecándose, para alegría de los topillos y las lombrices que la irán deshilachando a lo largo de todo el verano hasta que el otoño recomponga su figura con remiendos de ramas rotas y zurcidos de hojarasca.



Se oye la obcecación inquebrantable del hielo fundiéndose, abdicando a favor de las piedras que resurgen igual de duras y frías pero mucho más implacables. El río Nien, que pasó el invierno lamentando su perra suerte, perpetrando su venganza bajo el hielo, se desliza alegre ahora dejando el olor de los cantos mojados secándose al sol, que es el olor dulce de los peces escurridizos, el olor agreste de las algas viscosas. También dejará un reguero de saliva y muerte más avanzada la estación, cuando escupa los cuerpos que se tragó este pasado invierno. Pero eso será luego.

El olor de la tarde se adueña del tiempo y las cigüeñas regresan a los nidos con su aleteo lento y armonioso y al sol le gustaría quedarse con ellas hechizado por su cadencia, y por eso la piel se eriza y se calienta sin sentido al final de las tardes en la primavera de nuestro pueblo, porque el sol se resiste a dar por acabado el espectáculo y se va y se viene como un amante indeciso.

Una de esas tardes te encontré. Estaba sentado en una vieja zueca, esperando al viento templado del sur llegar como cada año, cuando oí un sonido extraño por imprevisto. Acudí a su origen lo más rápido que pude porque sonaba como una llamada de angustia y de dolor. Y allí estabas tú, envuelto en una sábana de lienzo áspero, agarrado al suelo con tus manos pequeñas como si fueran raíces, como si supieras que la tierra te había adoptado y que era tu madre y no quisieras soltarla. Te cogí entre mis brazos y mi piel pasaba del calor al frío hasta que te callaste y entonces te apreté con fuerza contra mí y deje al viento templado del sur que nos envolviera y fue él quien me dio la noticia, y fuiste tú el que se agarró a mí como antes te habías agarrado a la tierra.

Y fue así como Pisón, el labrador de la madera, el amigo de las piedras, Pisón el escuchador de historias, Pisón el ciego, se convirtió a partir de entonces en Pisón, tu padre.

## Reconozco tus pasos

**R**econozco tus pasos,  
o mas bien  
tu majestad  
de columna urbana,  
porque hoy  
me parezco a ti,  
mujer  
que ofreces  
la luz magenta de tus labios  
en los ocasos  
de ciudad,  
solitaria, pendiente  
de un guiño.

Hay rojos-planicie,  
que asisten  
con su flotador de sueños,  
la coyuntura  
del vivir.

Y hay playas  
en rojo desorden  
que alzan sus pechos  
de espuma, como  
espectáculo de surco.

Anhelante de tierra  
noble, me quedé arrullada  
en las aguas  
de tu utopía.

Por eso hoy, tú y yo,  
somos babas  
viandantes yermas  
de futuro.

ROSA LORENZO

Coincidió ese día que llovía a cántaros y yo iba calado hasta los huesos. Decidí entrar en un bar a tomar un café reparador. El local estaba en una calle que discurría en paralelo al río Manzanares, cerca de una colonia de viviendas militares. La Oriental, así llamado lo regentaba Valentín Carpio, un tipo bajito, moreno, con bigotillo recto y muy atildado que mantenido su negocio limpio como los chorros del oro.

Pedí un café con leche y me puse en una mesa pegada al ventanal. Un anciano de blanco pelo y minúsculas lentes y sentado en la mesa contigua, me previno de la conveniencia de secarme el pelo ante la posibilidad de agarrar un buen resfriado. Entonces entablamos conversación. Me habló del tiempo lluvioso, muy conocido por él. Luego me habló de la guerra. Terminó su charla emplazándome a verle otro día allí, en la Oriental, donde todos los días bajaba a tomar café y leer la prensa.

Volví pasados unos meses y hallé a don Manuel, que así se llamaba el anciano, donde lo dejé. Me dijo que le gustaba ir al bar a leer el periódico tranquilamente, oír música clásica que el metódico de Valentín solía poner y observar el río desde el ventanal. Y todo esto por solo un euro, el precio del café.

Esta mañana mientras leía el periódico, me he fijado en una columna denominada "Héroes Anónimos" en ella hablaban del fallecimiento de Manuel González Peña, mi conocido anciano. Tras leer el artículo me he dado cuenta lo poco que sabía de él.

Don Manuel nació en Pontevedra, en la plaza de la Verdura. Se crió a las orillas del río Lérez, de ahí su afán por mirar continuamente al Manzanares con nostalgia, conoció en su juventud a Castelao, lo que le marcó de por vida. Estudió, en Santiago, Medicina y Matemáticas, y cuando se trasladó a Madrid, Física. Al estallar la guerra estuvo en el Estado Mayor, donde destacó en estrategia militar. Terminó la contienda con el grado de coronel. Se exilió primero en México y más tarde en Italia. Hasta el año 80 impartió clases en la Universidad de Bolonia. Fue entonces cuando decidió volver a Madrid, instalándose en una pequeña casa de un barrio lleno de viviendas militares. Él solía decir que vivía en un barrio de traidores a la república. Don Manuel ha muerto de un infarto tomando un café, leyendo el periódico y observando el río en la Oriental.

Y todo por solo 1 euro.

RAFA GONZÁLEZ





**Léopold Sédar Senghor** (1906-2001). Nació en Joal, Senegal, y murió en Versón, Normandía, Francia. Poeta, catedrático, ensayista y político senegalés formado en Francia.

Fue el primer presidente de su país —la recientemente creada, República de Senegal— de 1960 a 1980, año en que voluntariamente renunció al cargo.

Junto a los poetas Aimé Césaire y Léon Gontran Damas, fundó la revista "L'Étudiant noir," "El estudiante negro", donde se expresaría y consolidaría el concepto de "Negritud", con el propósito de reivindicar la identidad negra y su cultura.

## Mujer negra

**M**ujer desnuda, mujer negra vestida con tu color que es vida, con tu forma que es belleza.

Yo crecí a tu sombra; la suavidad de tus manos vendaba mis ojos y ahora en el corazón del verano y del mediodía. Te descubro, Tierra prometida, desde lo alto de un alto collado calcinado y tu belleza me fulmina en pleno corazón, como el relámpago de un águila.

Mujer desnuda, mujer oscura. Fruto maduro de la carne firme, sombras extasiadas del vino negro, boca que hace lírica mi boca.

Sabana de horizontes puros, sabana que se estremece a las caricias fervientes del Vento del Este

Tam-tam esculpido, tam-tam tenso que ruge bajo los dedos del vencedor. Tu voz grave de contralto es el canto espiritual de la Amada  
Mujer negra, mujer oscura. Aceite que no arruga ningún soplo, aceite tranquilo en los costados del atleta, en los costados de los príncipes de Malí.

Gacela de ataduras celestes, las perlas son estrellas sobre la noche de tu piel.

Delicias de los juegos del Espíritu, los reflejos del oro roen tu piel que se tornasola.

En la sombra de tu cabellera, se ilumina mi angustia en los soles próximos de tus ojos.

Mujer desnuda, mujer negra. Yo canto tu belleza que pasa, forma que fija en lo Eterno. Antes de que el destino celoso te reduzca a cenizas para alimentar las raíces de la vida.

## Femme noire

Femme nue, femme noire vêtue de ta couleur qui est vie, de ta forme qui est beauté.

J'ai grandi à ton ombre; la douceur de tes mains bandait mes yeux et voilà qu'au coeur de l'Été et de Midi. Je te découvre, Terre promise, du haut d'un haut col calciné et ta beauté me foudroie en plein coeur, comme l'éclair d'un aigle.

Femme nue, femme obscure. Fruit mûr à la chair ferme, sombres extases du vin noir, bouche qui fais lyrique ma bouche.

Savane aux horizons purs, savane qui frémis aux caresses ferventes du Vent d'Est.

Tamtam sculpté, tamtam tendu qui gronde sous les doigts du vainqueur.

Ta voix grave de contralto est le chant spirituel de l'Aimée.

Femme noire, femme obscure.

Huile que ne ride nul souffle, huile calme aux flancs de l'athlète, aux flancs des princes du Mali

Gazelle aux attaches célestes, les perles sont étoiles sur la nuit de ta peau.

Délices des jeux de l'Esprit, les reflets de l'or rongent ta peau qui se moire.

A l'ombre de ta chevelure, s'éclaire mon angoisse aux soleils prochains de tes yeux.

Femme nue, femme noire.

Je chante ta beauté qui passe, forme que je fixe dans l'Éternel. Avant que le destin jaloux ne te réduise en cendres pour nourrir les racines de la vie.



## ESO... MAÑANA

*Martes, noviembre 23:50 de la noche.*

*Reviso el despertador: está puesto.*

*Compruebo la alarma del móvil ... por si acaso.*

*He cerrado la puerta con tres vueltas de llave y bajado la calefacción-*

*Apago la luz.*

*Un momento de transición a la calma que se hace extraño, casi difícil. Es como la pausa tras la carrera. Mientras corro deseo acabar, el cansancio me pide parar pero sigo... un poco más, ya estoy llegando y por fin, cuando paro, los latidos se resisten a la normalidad. ¡Como ahora se resiste el sueño!...*

*Fuera llueve.*

*Debo dormir, que mañana será un día largo.*

*¡Otro día!, otro día o, seguro, un día menos; el de hoy ya se fue.*

*¿Cuántos días formarán mi vida?... ¡Qué cosas se me ocurren! ¿Y quién lo sabe?; en todo caso uno menos y no sé si lo habré vivido con suficiente intensidad...*

*Yo me encuentro bien, a gusto, pero... ¿No será que me he conformado? porque no he hecho nada especial: madrugar, desayunar, ir y venir del trabajo, pilates, los deberes con Ruth, la cena y la comida de mañana, poner la lavadora, ver algo de tele con Felipe y... A DORMIR.*

*Bueno a dormir no . ¡QUE NO PUEDO DORMIRME!*

*Y ¿porqué digo que nada especial? He aprovechado cada momento sin desear vivirlo de otra manera. Ver a mis hijos tan mayores de me llena el corazón, Juanjo es estupendo, me gusta mi trabajo y mi casa, disfruto compartiendo con los amigos... Igual esto es la felicidad; pero hay tantas cosas en el mundo que no funcionan y por cambiar...!*

*MAÑANA...ESO SERÁ MAÑANA...*



LOLA RUIZ

## EL REENCUENTRO

**A**l colgar sientes un dolor lejano, casi ausente; aunque algo que no sabes describir se agita en tu interior; es una montaña rusa de recuerdos aislados y olvidos arrullados por la distancia. Tu madre ha muerto en la casa familiar, asistida por la vecina que te ha dado el aviso.

Apenas puedes atravesar el blanco y negro de tu infancia, ¡queda tan lejana y tan impropia!..., tan falta de nombres, de calles, tan olvidada de juegos, de libros.... ¡tan perdida!

Vas a por un cigarro para distraer el insomnio, y al encenderlo, el mechero chamusca algún pelo díscolo, y el olor a quemado queda impregnado a ti, tanto, como la curiosidad por saber qué es lo que os había alejado.

Abandonabas tu barrio y tu casa a los 17 años, con una urgencia que tu madre no entendía; ni motivos sentimentales ni el trabajo estaban detrás de tu decisión. Ponías tierra por medio, y también mar, pero ¿por qué?

Desde el balcón de tu casa, observas la noche. Un viento cálido y húmedo llena tus pulmones, con la misma fuerza con la que buscas respuestas. Decides acostarte. Mañana velarás el cadáver de tu madre.

Al día siguiente cuando llegas, pides al taxista que pare en los umbrales del barrio. Caminas despacio por la avenida de chopos. Es agradable sentir el frescor de sus hojas en vaivén. El olor a resina de sus troncos, redirige el pensamiento hasta la carpintería de Sebas, aquella en la que trabajaba tu padre; hoy convertida en bazar.

Las calles se recortan a medida que avanzas. Los perros libertarios escoltan el camino, mientras que una ráfaga de orines y excrementos ensucian el aire. Las casas bajas de tu infancia, ondeando frescura y jabón lagarto, resisten junto a otros edificios crecidos en altura. La lechería de Juan ya no está, y tampoco, los prados de la memoria. Las viejas siguen hilvanando la vida, perdurables, como la fritura añeja del Katanga.

Al llegar al portal, la muerte con su olor de flores te aborda con fuerza. Para ti, los muertos siempre huelen a rosas, quizá, como un señuelo de su destino

Esperas al ascensor. La sombra del sótano y el hedor a humedad, te crean un desasosiego incómodo. Un sudor frío recorre tu frente, e imágenes confusas sacuden tu cabeza.

Abres el ascensor y pasas. El espejo, reproduce el miedo de aquella tarde que volviste pronto porque tenías que estudiar. La luz blanquecina se mezcla con el olor a alcohol revenido de un hombre, que entró contigo y te preguntó a qué piso ibas. Te clavó sus ojos tóxicos, al mismo tiempo que su cuerpo se balanceaba nervioso.

Instintivamente, te echaste para atrás, creando distancia entre vosotros. Un silencio tenso presagiaba el vértigo. Sacó una navaja que te dejó inmóvil, reducida a temblores, mientras que la caja, a las órdenes del loco, no dejaba de moverse en trayectoria vertical.

Giró tu cara y el bulto despreciable se abalanzó sobre ti, y detrás, él y sus babas. Gritabas, llorabas, gritabas y golpeabas, pero él cerró tus bocas. El vómito se hizo evidente, cuando el chorro del ultraje empapó tu vestido. Olía a esperma caliente, a sudor y a culpa, a sangre y humillación.

Al salir, respiras hondo. Dejas que la conciencia, tras una visita guiada por el dolor, cancele las deudas del olvido, mientras que el tufo a amoníaco del rellano, te recuerda a qué venías.

## EL SONIDO DE LAS GAVIOTAS

Vera tenía ojos verdes, pelo negro y dos poderosas razones. Nos conocimos en el Rastro, mientras ella hacía un reportaje fotográfico sobre las tribus urbanas. Pronto conectamos y se forjó una buena amistad. Solía acompañarse de Isa, que también estudiaba periodismo. Hoy me he acordado de Vera al pasar con mi coche por delante de Radio Intercontinental, donde hizo sus prácticas.

Vera fue una mujer rebelde, combativa y firme en sus convicciones. Luchó primero por estudiar periodismo, luchó con su padre para sustraerse a la presión económica de este, luchó desde los medios de comunicación para denunciar la situación de la minería del carbón, un tema que le apasionaba, pero sobre todo luchó por poner tierra de por medio.

Al final consiguió abandonar Madrid. “Madrid agobiante, Madrid asfixiante, Madrid deprimente”, como me escribió en una carta.



Lo último que supe de ella es que vivía en Gijón, trabajaba para un periódico regional y tenía pareja estable. Supongo que habrá dejado su afición de correr en rallies, supongo que habrá perdido gas en su lucha por los derechos laborales de los mineros del carbón. Intuyo que habrá cortado las relaciones con su padre, tras la muerte de su madre. Pero de lo que estoy seguro es que seguirá paseando por el espigón, oliendo a mar, viendo el tra-siego de barcos, pero sobre todo parándose a escuchar el sonido de las gaviotas, ese sonido peculiar, que en una ocasión me confesó, era la fuerza que le daba para afrontar los problemas que le iban surgiendo.

RAFA GONZÁLEZ

**N**udo de Manoteras  
nudo de calles y aceras,  
nudo de vértebras y venas,  
nudo de ideas y de sendas.

Nudo de esporas,  
diseminando la palabra,  
la voz despierta,  
la atención reinventada.

Eres circunferencia,  
encaje sin desanudar...  
Un universo embebido  
de barrio que me habita.

¿Quiénes son, Nudo?  
¿Quién la asamblea?  
Pinar de Chamartín,  
Cortijo y Manoteras.

Topografía de almas,  
de nombres y estelas.  
Los llamas Álvaro,  
Irene, Alberto,  
Rodrigo o Paula;  
son Ana y Antonio  
y Antonio y consuelo;  
son Azucena y Belén;  
o bien Bea, Carmen,  
Cristina y Daniel.

Pero Carlos y David,  
pero Jaime y Jorge  
y también Echedey,  
Cloti, Eduardo, Fidel.  
Y Elena y Gabriel.  
Más nombres: Hedy,  
Florencio, Enara y Javier.  
¡Más!: Françoise,  
Guillermo, Hortensia,  
los tres Josés y Chema.  
Y otros tres de Juan  
con Lola, Luis y Mar.  
También Maite, Marga,  
Míriam y Miguel.  
Y suman Paco y Natxo  
con Patricia y Pedro,  
con Paula, Pepe y Rafa.  
Y Ricardo con Rodrigo  
Y Sergio con Sol y Zazu.  
Y María. Jesús y Pato  
Y el otro Antonio y...  
¡y tantos y tantas más!,  
perfiles que se rebelan,  
formas que se transforman  
en mirada habitada  
de consenso y palabra.

Nudo de Manoteras  
(ideas, sendas, vértebras...)  
nudo de voces y nombres.  
¡Nudo que anudas primavera!

JUAN CRUZ



## LA PRINCESITA o el tejido de un capirote de papel

*En esta exacta madrugada se arroja en Madrid, muy cerca, la historia irreal en que baso estos hechos, donde deben basarse siempre las certezas.*

\*\*\*\*\*

“Loco, absolutamente loco, es aquel que lo ha perdido todo, todo, salvo la razón.” G. K. CHESTERTON

**U**n bultito asoma bajo los pliegues de una sábana y una manta muy vieja, como liberado de hojarasca. Toda una oscura noche de soledades la ha hecho tiritar. Ansía un salto, un respingo, que apenas reluce y la coloque con dificultad sobre una silla de ruedas, en la que hasta siempre ha depositado su breve camino.

Fue un cuerpecito minúsculo, volátil y transparente, dibujado ahora de tanto cansancio y canas que los delgados deditos de sus manos ya no sostienen el agua con el que arrancar al espejo una sonrisa o un guiño, recién peinado. Se cuelga, no se cómo, una coleta, a veces dos trenzas, que saben resistirse en un rostro al que se le escapa el pulso, pero, nunca del todo, la niñez. Sus uñas desconchadas, a veces tintinean del color de la ternura y el cuidado de alguien que, apiadado, la pinta con una mañana.

Desde hace años la visten de largo y gris hasta unos calcetines de lana y rayas, aunque esta leve mujercita todavía destiñe tonos rojos y amarillos de verbena, a juego con sus pequeños ojitos musicados, revestidos de chispa. Sus dos carrillos abundan sobre un rostro lechado y afilado. Sus labios, finos y rosados, se habitan de una sonrisita pilluela, esquiva, como si viniera de comarcas lejanas repletas de maravillas y conejos, que muy pocos han visto, revestida de estrellas y laberintos, de naipes vivos como los que conoció Alicia, en un inaccesible palacio, para los que saben, como Pili, atravesar cerraduras y puertas de juguete.

Como rellena de secretos traviesos, un poco achispados de anís, parece huérfana de una corte del XVIII con sus minúsculos y elegantes modos, con sus afrancesadas maneras de Versalles, con sus largas esperas a su carruaje, a su impuntual cochero, y el tiro de caballos que llega ya muy tarde a su agenda. Parece huérfana de las galas, de atavíos enguantados y de comitivas, de las escalinatas de máscaras y de una roja alfombra, de los cuartetos sinfónicos, de la música de cámara en un salón de mármol con tapices y cortinajes, candelabros y una barroca araña que ilumina cada petición de baile y cada paso de vals.

Pilar Guevara, ... Pili, se aparece siempre huérfana de un cuento de hadas que jamás ha querido abandonar, huérfana en un paraíso del que no se ha dejado expulsar.

Vuelve a su planta, la tercera, a la cama 338, a un descanso artificial del que ella no tiene la llave.

Pili..., adecuada y lenta, musicaba las notas de sus días casi siempre alrededor de un brindis que nunca necesitó. Impropio de ella hubiera sido, aunque sí se chisteaba ella sola con el aroma y el tiento de un buen chispazo de Chinchón, o de anís del Mono, que debió tentar su mocerío y aun parecía deleitar su acaramelado paladar. Una sonrisa eterna embriagada con mesura, se evacuó un cierto día entre bártulos borrosos, rotos, que sacaron su alma de la lozanía y el juego para atravesarla de disparate, de demencia, del más tenso de los pecados y condenas; la condena de los que ya no sienten sin conocer, sin medida, y la de los infiernos del río por el que surca la nave de los locos.



## II

Entre la mucha medicación que la parte en tres cada día, de por vida, aun serpentean en su boca, cuando traga, jolgorios inocentes, escondidos de un gran ruido indiscreto, que la rodea y que nunca ha podido penetrarla, por la que habla con pausa, de pausas a veces, de grandes viajes cuyos escombros aun atesora en un gran bolso, que fue femenino y de piel, y, del que nunca se desprende, como si su cuerpo lo habitara. La cámara secreta de Pili, su chistera en la que a veces, hace aletear un gorrión.

Pili, caminaba con "pies de paloma" sin despertar nunca ni una sola hoja de otoño o acariciando baldosas, hasta que perdió su calzado, una de sus viejas pantuflas, y con ella el pie, y con ella la pierna y con ella los andares por encima de la rodilla, amputada.

Pili gozaba a diario de citas, fiestas de embajada, paseos a caballo por el Retiro con el rey ilustrado y un gran camino en cada atardecer, antes de la cena, por campos llenos de espigas que desgranaba en macizos recuerdos, acaudalando a este oyente y a cualquiera, con una mueca que tendía cómplice, ante la elegancia y suavidad de un diálogo que expresaba como con trinos, y que imantaba hasta un cuento, un erase una vez que sabía escribir como los grandes, como los que descansan bajo tierra, a dos metros y sin tinta.

Pili..., adecuada y lenta, musicaba las notas de sus días casi siempre alrededor de un brindis que nunca necesitó. Impropio de ella hubiera sido, aunque sí se chisteaba ella sola con el aroma y el tiento de un buen chispazo de Chinchón, o de anís del Mono, que debió tentar su mocerío y aun parecía deleitar su acaramelado paladar. Una sonrisa eterna embriagada con mesura, se evacuó un cierto día entre bártulos borrosos, rotos, que sacaron su alma de la lozanía y el juego para atravesarla de disparate, de demencia, del más tenso de los pecados y condenas; la condena de los que ya no sienten sin conocer, sin medida, y la de los infiernos del río por el que surca la nave de los locos.

Aquella nave alocada adelgazó tanto su abolengo, su plumaje, sus toboganes de juego entre oscuros camarotes, que no tardo en exiliar sus chiquilladas, su bullicio, y hacerse polizón otra vez, en la rivera mansa que aún frecuente. Pili escapó sin huella. Acertó a componer de nuevo una bandada de gorjeos sobre su cabeza, a amasar, a leguas de la doctrina oficial de la psique, un alma titulada de nuevo como Duquesa de Pompadur, Archiduquesa de Austria, Baronesa de Alcanfora, Duquesa de la Alta Torre, Condesa de Monterrey y Emperatriz de la Gran Vía.

Notaria de siglos de sangre azul, gozó, satisfecha de nuevo, la dama de calcetines de rayas, tutelando a su vulgo desde su trono de ruedas, desde la altura de una calesa tirada por cuatro corceles blancos, de paso majestuoso, desde la leyenda que la Princesa nos relató cada noche sobre nuestra almohada y para nuestros sueños, con el breve y único cuento que es su vida, con las sílabas de su epidermis, la tonalidad de sus sonrojos, el jadeo de su travesura y el bailoteo risueño de una fábula, de la que Pili entra, sale... entra ... sin rozar siquiera una sola de sus páginas, las no escritas..., las mas claras tras un cristal siempre abierto e iluminado bajo el albor de sus ojos.

Pili..., mi dulce princesita que a diario rueda en calesa por los jardines de su palacio y que nunca ha detenido su orilla ni a la pata coja de una pierna vacía, me enseñó a caminarlos y hacerlos míos, me enseñó el único horizonte de todos, me enseñó que, en esta corte de los milagros, asoma al fondo de la aldea que dejó de ser este mundo, un gran castillo que nos da techo y cobija, y en el que bien pudiera ser que Pili recordara a mi cordura el sollozo que ahora aflora en las hadas, el sollozo del desahucio y el aullido que siempre ha gobernado la razón.

Alguna vez los locos otra...

PEDRO PABLO ORTEGA



## DIOS

¿Crear o no creer?  
"Hé ahí el dilema".

¿Amar o querer?  
¿Vivir o sobrevivir?

Siento desde lo primigenio.  
Desde la intuición presiento  
que ese toque maestro,  
la nota discordante al día gris,  
el trazo que embellece mi torpeza  
LOS PONESTÚ.

La mano amiga cuando caigo,  
el brillo en los ojos del extraño,  
la piedad en mi frenética vida...  
LOS PONESTÚ.

Esperanza en la bondad,  
la alegría sin motivo.  
LAS PONESTÚ.

—Y ¿cómo lo sabes?  
Me preguntan.  
—Y ¿quién si no...?  
¡Que me respondan!

LOLA RUIZ



## SABOR AMARGO DE MARIHUANA

**A**penas faltan tres horas para casarse y Óscar mastica en soledad como se ha desarrollado su vida. Pronto compartirá con Araceli momentos bonitos, pero sobre todo recuerdos amargos. Óscar retrotrae su memoria siete años atrás, cuando terminó su carrera de Filología Hispánica en la Complu. Cuando decidió celebrarlo con un viaje a Nepal, para ver otras culturas. También le viene a la cabeza cuando, a la vuelta en el Aeropuerto de Zurich, le pillaron con una piedra de marihuana. Su detención, su juicio rápido y sus seis años en cárceles suizas. Ahora se acuerda de su amiga Nora que le escribía desde Madrid todas las semanas. Como agradecía esas cartas. En una de ellas, Nora le contaba que su amiga Araceli iba a hacer un curso en Francia en una población cercana a la frontera suiza, y que por ella le iba a mandar una caja llena de libros. Pasó casi un mes hasta que Araceli le visitó en la Prisión Provincial de Basilea. Después de los preceptivos controles, Óscar pudo recibir los libros y conocer a Araceli. Y así fue como Araceli una vez al mes recorría los doscientos kilómetros que separaba su alojamiento en un departamento francés y Basilea, para verle y darle ánimos. Al año ya se habían hecho novios, y prácticamente le visitaba todas las semanas.

Cuando Óscar salió de la cárcel solo le esperaba ella, se fundieron en un abrazo y llorando al unísono se prometieron no separarse jamás.

Óscar consulta su reloj, y se da cuenta que ya debe marcharse hacia el juzgado. Se seca las lágrimas y piensa que en breve serán marido y mujer según la ley, porque de corazón ya lo son hace mucho tiempo.

RAFA GONZÁLEZ



## El David



Las pasarelas de moda más futuristas nunca han igualado en audacia el espíritu de la ciudad de Florencia. A principios del siglo XVI, cuando los individuos que conforman la especie homínida más abundante decidieron dejar de temer a la madre naturaleza y quisieron asustarse de sí mismos (mucho antes de que Freud la liara del todo), en aquella época los miembros del grupo florentino más influyentes encargaron a un joven picapedrero de indudable destreza manual que hiciera algo espantoso para asustar a los niños y a los visitantes inoportunos. Para que no haya dudas, aclaramos que la destreza se refiere únicamente a la de las extremidades superiores, pues de las inferiores así como del resto de los órganos no haremos mención alguna, aunque tuvieron que ver en la hazaña; de hecho, son tantas las calamidades que se han hecho por pelotas, es decir, gónadas.

Retomando el caso, fue entonces cuando aquel joven engreído y huraño, llamado Miguel Ángel Buonarotti, maltrató cual animal furibundo un hermoso bloque de piedra de mármol. En poco tiempo, aquella creación única e irrepetible de aristas perfectas, en la que las fuerzas telúricas actuaron durante cientos de miles de años, se vio reducida a la calamitosa apariencia de uno más de esos monos

florentinos. Daba grima verlo, así, sin pelos y con un pijo tan reducido.

Aquella abominable ejecución recibió el nombre de *El David*, en memoria de un pastor que nada tenía que ver ni con los florentinos ni con Miguel Ángel, pero al que le cargaron el mochuelo de la tropelía. Dicen los textos que David era pequeñito pero con mala leche, algo muy admirado por los florentinos y por el resto de sus congéneres homínidos; al parecer el tal David, un delincuente de armas tomar, dio con un corpulento estúpido llamado Goliat al que le arreó una pedrada y lo dejó en el sitio. Esta criminal acción era admirada por los florentinos y prueba de ello es que no les importó destrozar aquel bello prisma secuestrado de las entrañas de Carrara.

Lo que es evidente a la vista de la estatua es que Miguel Ángel era un tanto inculto y sumamente arrogante. Hasta los niños saben que el gigante era Goliat y no David. Este error solo es entendible por el efecto de vibración colateral que afecta al lóbulo occipital izquierdo cuando por una acción repetida incesantemente, como el despiojo o el trabajo con el escoplo y la maza, la persona adopta gestos “parkinsonianos”.

El gran mérito de El David está en el tocado. La moda de los peluqueros franceses no se ha atrevido aún al caracoleo y a las iguanas o hijas de hidra que ideó el bueno de Miguelito. Las virutas de un carpintero fueron seguramente su fuente de inspiración y no lo hizo mal el bueno de Miguel.

Pero pasemos a ver en perspectiva el descalabro de la figura. Esta está en el momento previo de la mala leche, justo cuando coge el canto y calcula que el entrecejo es el mejor lugar del mundo para regalarle al “gilipollas” de Goliat una buena tarascada que lo deje en el sitio en el nombre de Yahvé. Esta acción fue descrita por los florentinos como acto heroico de libertad y *El David* fue adoptado como símbolo de la próspera metrópoli. Otra de las torpezas del bueno de Miguel fue las proporciones. El polvo y las esquirlas de la talla le impidieron ver que aquel gigante en realidad era un enano cabezudo, mala leche y desproporcionado. Se mire desde donde se mire, le sobra cabeza.

Sin lugar a dudas es decepcionante pasar por la Galería de la Accademia. Flanquean la entrada dos esclavos en los que afortunadamente el picapedrero no pudo terminar su fechoría. Gracias a ello permanece visible buena parte de la noble materia. En cambio, al fondo y bajo una cúpula-paraguas, se yergue el monstruo pálido, cerúleo, que espantó el sueño de tantos niños nabateos o filisteos.

La postura bujarrona de David es otro de los puntos en la controversia sobre el fin de la obra de Miguel Ángel. Hacer la calle es duro, pero más lo es hacer la Galería de la Accademia. Las mentes más civilizadas siempre han sentido un cierto pudor ante la indolente presencia del mozalbete de la honda. Su exhibición y apostura hace pensar en un chaperero recién llegado de provincias. Si en vez de asir con su mano izquierda una honda bíblica, el mancebo David hubiera llevado un chupa negra, qué cliente se hubiera insinuado. Sin embargo, con un badajo tan de porrón de siesta veraniega, tampoco hubiera sido de temer.

Llama la atención también el abdomen. Pese a la juventud que representa David, florece ya cierta acumulación de grasa en la delantera. Gracias a que el bueno de Miguel era rápido dando mazazos, el David no llegó a tener cierta curva de felicidad. Dos cervezas más y el bíblico pastorcillo estaría como quien suscribe la presente.

Observar las manos de David produce cierto estremecimiento. Son grandes, más grandes que él. Seguramente les fueron amputadas a otro cadáver, como cuando el doctor Frankenstein compuso a su criatura. Se ha de fijar la atención especialmente sobre la mano derecha de la figura. Está ocultando algo, algo que todo el mundo considera un piedra, un arma contra Goliat; pero... ¿y si fuera un jabón, un suave y deslizante jabón con el que derribar a Goliat, pero de otra manera?

Una reflexión última: las rodillas. Están demasiado hinchadas, sin duda es por la postura. Su creador, el bueno de Miguel, no tuvo en cuenta la ergonomía y le hizo adoptar a David una pose inapropiada desde el punto de vista de la salud; más teniendo en cuenta los años que habría de permanecer de esa guisa, sin moverse.

En plena era digital cabe hacerse algunas preguntas. ¿Cómo un tosco picapedrero de hace un lustro de siglos pudo tener un desfogue antinatural que sigue siendo punto de atención? ¿Aquellos florentinos que hicieron el encargo se sintieron timados por la estúpida confusión de hacer gigante al enano? ¿Qué sería de la historia de la humanidad si se desvelara el secreto de lo que oculta en su mano derecha el monstruoso enano cabezón?



## Un autorretrato autocensurado

### FUTURO:

En el espejo de la vejez veo una mujer malhumorada, quebrantable y maniática, ligada a usos heredados de una madre a la que no quiso parecerse al final de sus días, pero la sangre nos iguala tanto...

### PRESENTE:

Soy una mujer-flor. De aquella originaria semilla, aún conservo la memoria de sus brotes.

Nacimos en un terreno seco, con un cielo siempre gris que nunca presagiaba rayos de sol, y con un terrateniente ahogador de vidas, pero en paralelo siempre están los descubridores, los que contagian las ganas, los emancipadores de sueños, los que te riegan con agua y afecto, y los que dejan el agujero de la libertad para que sigas germinando con las raíces bien ancladas a la tierra.

Así crecimos, con un maletín de "imprescindibles vitales" que son los que me "recolocan" si aparece la desesperanza.

### PASADO:

Todo nacimiento se enmarca en otro acontecimiento de mayor trascendencia, en el mío fue la Vuelta Ciclista a España del 61; nada comparable al de mi hermano que se dignó en nacer el día de Navidad.

Pues bien, el día que la etapa reina coronaba los picos de la comunidad de Madrid y tras la huida masiva de padre, hermanos y demás parentesco masculino, vine al mundo en la cama matrimonial, asistida por una joven e inexperta matrona que llegó al domicilio en Vespa.

Por herencia me dejaron unos pulmones cansados y una respiración de viejo. Por paisaje una ventana cerrada por dónde veía la vida pasar. A este lado, siempre mis padres.

Por lo demás, la infancia fue pasando, no sé si feliz o no, porque el día a día de la niñez se hizo líquida y la tragué sorbo a sorbo.

Aún así, me queda un patio, mi "Pepe", aquel muñeco desarrapado, y un estuche de la Señorita Pepis.



**... Y PARA TERMINAR UNA NOCHE DELICIOSA,  
NADA MEJOR QUE UNA QUEIMADA  
CON SU CONJURO Y TODO.**





**CopyManotas:** las creaciones de esta publicación están sujetas a los derechos de CopyManotas según lo establecido en la Asociación Vecinal Manoterías (Madrid, Spain). Quienes copien, citen o desarrollen cualquier texto o fragmento de esta publicación pueden hacerlo con mimo, generosidad y dedicación, atendiendo a la corrección, solidaridad y cooperación, pero citando la autoría del texto y con el único requisito de comunicarlo a la Asociación Vecinal de Manoterías mediante correo electrónico dirigido a **manoterías@avmanoterías.org**.